

## CRONICA DEL MES

### mayo-junio 1984

El suceso que concentró la atención nacional e internacional durante el mes de mayo fue la segunda ronda de elecciones presidenciales de El Salvador, entre Duarte y D'Aubuisson, o entre el PDC y ARENA. La primera vuelta había mostrado una clara superioridad del primero sobre el segundo, pero una segunda vuelta podía modificar sustancialmente los resultados si la campaña iba dirigida inteligentemente, y si ARENA y su candidato no sólo tomaban la iniciativa con agresividad, sino que además lograban aunar fuerzas contra el supuesto enemigo común: el comunitarismo-comunismo.

El primer paso fue conformar la Unidad Patriótica Salvadoreña (UPS), por la alianza de ARENA, PAISA y PPS, a fin de aglutinar esfuerzos en la campaña de la segunda vuelta, a la cual correspondió poco después un pacto político del PDC y AD, mientras el PCN mantuvo su identidad y autonomía frente a las ofertas de ambos bloques, dejando en libertad a sus seguidores, desautorizando a varios dirigentes locales que habían manifestado su adhesión a la UPS. Pero los resultados de las elecciones mostraron que la mayor parte de los seguidores del PCN preferían la opción más derechista.

Simultáneamente se trató de montar campañas de implicaciones foráneas: ARENA denunció que había fraudes preparados, que la CIA estaba destinando fondos y recursos humanos para apoyar a DUARTE (según acusación que hiciera en ese sentido el senador Jesse Helms), mientras medios de comunicación estadounidenses denunciaban evidencias de implicaciones de la CIA y de asesores militares con los escuadrones de la muerte.

El día 6 de mayo las elecciones transcurrieron con relativa calma, a pesar de que la guerrilla incursionó profundamente en la ciudad de San Miguel y en otras poblaciones, e impidió que se votara (según ella) en 94 municipios de 9 departamentos, o en 41, de 6 departamentos (según el CCE: 22 de ellos ya previstos y otros 19 no previstos). La experiencia anterior había obligado a corregir muchos de los errores, con lo cual el procedimiento fue mucho más fluido y tranquilo, dando la impresión de menor concurrencia de votantes, si bien el total de votos superó la cifra de la primera vuelta. Desde primeras horas de la mañana los seguidores y simpatizantes de ARENA se movilizaron para ocupar sus puestos de vigilancia y asesoría, dando una impresión de patente superioridad numérica en todas partes. En algunos lugares, especialmente del interior del país, se denunciaron anomalías, abusos de autoridad, presiones de altos militares a favor de ARENA, así como comportamientos agresivos de algunos dirigentes del PDC, uno de los cuales fue detenido momentáneamente. A pesar de todo, se puede afirmar que el proceso fue mucho más limpio y tranquilo que cualquiera de los anteriores en los últimos años.

Pocas horas después de concluida la votación, ambos partidos proclamaron sus magros triunfos: PDC basado en los resultados numéricos, ARENA basado en los que resultarían después de las impugnaciones de mesas que tenía preparadas. Sin embargo, los máximos voceros norteamericanos, comenzando por Reagan, se congratularon del éxito del proceso, del avance de la democracia y de la supresión de obstáculos para ulteriores ayudas, cosa que logró inmediata-

mente. En efecto la cámara aprobó por estrecho margen la ayuda solicitada, después de haber postergado varias veces su decisión, tras el discurso del presidente a toda la nación en el cual acusaba reiterativamente a Cuba, Nicaragua, FDR-FMLN. El presidente pretendió cargar la conciencia de los legisladores si por su oposición a nuevas ayudas de emergencia El Salvador caía en manos del comunismo. El embajador Pickering trató de presionar a la empresa privada en apoyo de Duarte, argumentando que ellos tendrían que reconstruir la economía nacional y que algunos estaban dispuestos a colaborar con el gobierno de Duarte bajo determinadas condiciones (como lo expresó también la ASI). Alemania y Venezuela se apresuraron también a congratularse por el proceso y a prometer ayuda. En cambio, ARENA y sus más cercanos seguidores, protestaron vehementemente, denunciaron la ingerencia de IVEPO (Venezuela), AID, AFL-CIO, CIA y de la fundación Konrad Adenauer en el proceso y en la ayuda a la DC. Tanto el partido, como Alianza Productiva y las agrupaciones más beligerantes de ultraderecha, llegaron a los insultos y amenazas (incluso más adelante se conoció que hasta hubo un complot para asesinar al embajador norteamericano, quien fue prevenido). El máximo dirigente de ARENA dijo que se lo querían atribuir a él o a su partido. La Fuerza Armada también se pronunció, acatando la línea de respeto a los resultados, pero previniendo contra cambios profundos.

El escrutinio oficial de los votos dio pie a graves conflictos y acusaciones: los representantes de ARENA acusaron a los miembros del CCE, especialmente al representante del PDC, de haber infringido las normas establecidas para el recuento y no haber esperado la presencia de los representantes de ARENA, de haberse arrogado atribuciones que no le correspondían, etc. Todo ello fue transmitido en directo por televisión. El tono fue subiendo, hasta que el CCE decidió continuar el escrutinio como lo venía haciendo. ARENA retiró airada a sus delegados, mientras el CCE retiró por su parte, la representatividad del abogado de ARENA. La polémica se llevó a los medios de comunicación. ARENA presentó recurso de nulidad, no contra la votación, sino contra el proceso del escrutinio oficial. El PDC retiró sus delegados, como prueba de confianza en el CCE, por lo tanto, las interferencias en el recuento se terminaron y se aceleró el proceso. El CCE desoyó las denuncias

de ARENA y proclamó vencedor al PDC por 53.59 por ciento de los votos válidos emitidos. Las protestas y amenazas del partido perdedor continuaron por un tiempo, cada vez con menos eco. Al final exigió que la empresa privada participara en el gobierno, mientras AD y PCN pidieron que fueran los más capaces quienes integraran el gabinete, AGEPYM pidió a todos los empleados que olvidaran la lucha partidista y colaboraran en el trabajo por la reconstrucción y bienestar del país. Mons. Rivera legitimó la conducta del CCE, exhortó a todas las partes y a la Fuerza Armada a dejar de lado intereses particulares para colaborar en el bien común y la defensa de la paz, pidió al FMLN detener el sabotaje y exigió a Duarte cumplir las promesas hechas en sus declaraciones en el sentido de no permitir ingerencias extranjeras ni de EE.UU. ni de la URSS. También le recordó que el poder es servicio. Los máximos representantes del FDR y FMLN emitieron también comunicados oficiales con relación a las elecciones y al resultado obtenido, desautorizándolas como maniobra de EE.UU., al tiempo que propusieron nuevamente la oferta de diálogo y dejaban abierta una puerta de confianza a Duarte, al menos en un futuro, para negociar la paz.

Apenas confirmada por el CCE la elección de Duarte, éste se puso en camino a Washington, después de visitar a los gobiernos centroamericanos, excluido el de Managua, y allí presentó su esquema de gobierno, prometiendo avances en los puntos conflictivos para la aprobación de ayuda, tras lo cual la Cámara de Representantes aprobó inmediatamente la ayuda militar extraordinaria de 62 millones de dólares, basada también en que se habían juzgado aceleradamente a los guardias acusados del asesinato de las religiosas norteamericanas, condenándolos y cerrando el caso sin más investigaciones que complicaran a oficiales superiores. Antes de la transmisión de poderes, el ejecutivo entregó los terrenos y lo que quedaba de los edificios de la Universidad Nacional a sus autoridades, quienes la recibieron, a pesar del deterioro más increíble mientras estuvo en poder de la institución armada. Ambos hechos hacen suponer o que Duarte pidió se le entregara la "mesa limpia" (lo que se confirmó con el cambio de cinco altos jefes militares que ocupaban posiciones de mando o administrativas), o que precisaba de esas medidas para asegurar la ayuda norteamericana. De hecho, el destino del coronel Carranza, director de la

Policía de Hacienda, como agregado militar en Alemania, pareció un paso tan apresurado que pudo originar un conflicto en relaciones exteriores, pues Alemania negó que hubiera tal cargo y que tuviera intenciones de crearlo. Pero en dicho ministerio no parecieron darse por aludidos.

Los rumores acerca de la composición del nuevo gabinete tuvieron que ser desmentidos por el propio Duarte, quien aseguró que el único fijo era el actual ministro de defensa (lo cual indicaba claramente la limitación de poderes frente a una institución castrense que mantenía sus cuadros fundamentales intocables, como era de prever, y que en cierta forma confirmaba si no la existencia de la famosa carta del Alto Mando en donde condicionaba su apoyo al futuro Presidente, si el espíritu de su contenido). La víspera de la toma de posesión se dio a conocer el nuevo gabinete, en el cual el PDC ocupaba la mayor parte de las carteras y subsecretarías. A AD se le dieron algunos puestos, el más importante era el ministerio de economía. Permanecieron los ministros de trabajo y de defensa (así como el subsecretario de éste). Se creó la subsecretaría de seguridad pública (para control y coordinación de los cuerpos de seguridad) y se designó para ocuparla al anterior director de la Policía Nacional, López Nuila. Se nombraron tres comisionados presidenciales (asuntos económicos, probidad y reforma administrativa), como ministerios sin cartera. A la UPD se le confió la subsecretaría de agricultura y las presidencias de FINATA, ISTA y vice-presidencia del Banco de Fomento Agropecuario.

En el campo económico y laboral la crisis continuó en este mes. El día 1 de mayo se volvió a tener, tras los vacíos de años anteriores, una manifestación convocada por MUSYGES, el cual repudió las acusaciones del COPREFA de ser parte del FMLN-FDR. La asistencia a la manifestación fue de unos 2.500 trabajadores. En un comunicado, MUSYGES achacó a la guerra y a los intereses económicos la situación del país, el alto costo de la vida, etc., exigiendo un diálogo para encontrar la paz. Días más tarde denunció los paros patronales, especialmente de los algodoneros. El día 9 se aprobó un incremento del salario mínimo, inferior a la tasa de inflación, relegando el agropecuario para tres meses más adelante. Las huelgas se incrementaron en el mes, sobresaliendo las de INPEP, correos, ANTEL, SICES, DIVESA, Confitería Americana, ANDA, CONARA y CCE, por atraso en los pagos o

por demanda de los aumentos autorizados y no implementados. El problema del aceite continuó sin solución, escaseando en todo el país y elevando el precio de las otras grasas. Al aprobarse 11.85 colones por garrafa, los productores prometieron abastecer el mercado; sin embargo, la escasez continuó, quizás por culpa de los acaparadores quienes esperan mayores aumentos. Los productores de henequén exigieron que se prohibiera la importación de sacos sintéticos. Los algodoneros exigieron mayores precios de garantía y mayores facilidades crediticias, amenazando con no sembrar y realizando paros patronales, con graves consecuencias para los trabajadores, tanto del cultivo y beneficiado como de las fábricas textiles y de aceite y otros derivados, ya en problemas por la declinación del cultivo a la mitad de los años anteriores al conflicto. La presión obligó a concederles la mayor parte de sus peticiones. Por su parte, los camaroneros lograron anular la veda impuesta. Los cafetaleros exigieron fiscalización del INCAFE y de los supuestos fraudes. En fin, el presidente del Banco Central tuvo que salir nuevamente a desmentir el temor de que el colón fuera a ser devaluado.

En el terreno puramente militar, el mes de mayo fue relativamente tranquilo, aunque ocurrieron sucesos novedosos, aparte de ciertos cambios en los puestos militares. El FMLN y la Fuerza Armada llegaron a un acuerdo de canjear prisioneros, por mediación de la Iglesia. Así liberaron al coronel Castillo, ex-subsecretario de defensa, a cambio de prominentes líderes de la guerrilla, entre quienes sobresalía la comandante "Galia" (Aguñada Carranza). Por otro lado, el batallón Atonal participó en Honduras en las operaciones "Granadero I," mientras el "Belloso" ocupaba el norte de La Unión. La Fuerza Armada montó grandes operativos cerca de Ilobasco, en la costa de Usulután (en colaboración con la marina y la infantería), en Jiquilisco y bajo Lempa, en San Vicente y en Morazán, así como en otras partes del país, para "evitar la ofensiva del FMLN prevista para septiembre u octubre; "a ello hay que agregar los casi permanentes bombardeos aéreos y de artillería en muy variados puntos. Todo ello explica lo que dijo Duarte en EE.UU.: "diariamente se utilizan 150.000 proyectiles." Según el COPREFA, habrían causado 79 muertos y 40 heridos al FMLN y habrían destruido o capturado 60 armas largas, 3 de apoyo, 1 de artillería, 18 radios y más de mil proyectiles.

El FMLN, por su parte, realizó 94 acciones, 46 de ellas de sabotaje, 39 estrictamente militares y 9 tomas, recuperando 34 armas largas, 1 de apoyo, 3 radios y casi 2.000 municiones; causó a la Fuerza Armada 65 muertos (1 capitán, 3 subtenientes, 1 sargento, 3 cabos, 42 soldados y 14 "otros"), 62 heridos y 40 bajas más, para un total de 167 "bajas." Un grupo disidente de las FPL, el MOR ("Frente Clara Elizabeth Ramirez") se tomó el supermercado "Tien-po," pero al ser descubierto utilizó a 73 personas como rehenes; tras el cerco armado y las negociaciones de la Cruz Roja Internacional, logró obtener asilo diplomático en México, liberando a los rehenes. Por otro lado, el FMLN continuó con su política de reclutamientos forzosos de jóvenes, en varias zonas rurales y suburbanas del país, muchos de los cuales regresaron pocos días más tarde.

El día 1 de mayo ingresaron 200 nuevos alumnos a la escuela militar. El embajador Pickering hizo entrega al ministro de defensa de 4 helicópteros-ambulancia, como primera entrega de un lote de ayuda humanitaria que incluye 40 ambulancias. Dos grupos de 30 guardias penales serán adiestrados en EE.UU. durante una semana, como contribución al mejoramiento del sistema judicial y penal. En otro orden de cosas, el ESA se adjudicó una serie de atentados, entre ellos los realizados contra los locales de IVECO y PDC, y en un comunicado dijo no pertenecer a ningún partido, por lo que continuará con su lucha y estará atento a los resultados de las elecciones y al comportamiento del nuevo gobierno para impedir el triunfo del comunismo.

Durante el mes de mayo fueron asesinadas 174 personas de la población civil (13 por escuadrones, 152 por el ejército, 8 por la Guardia Nacional y/o el ejército, y uno por el ESA), 92 de ellas en enfrentamientos y otras 70 en operativos militares; además de 14 casos denunciados de muerte de civiles en acciones militares sin que se conocieran aún las cifras exactas; la guerrilla asesinó a 3 personas. Frente a 47 capturados de parte del gobierno o de grupos de derecha, muchos de ellos dados por desaparecidos, la guerrilla realizó 3 secuestros, tomó otros 3 prisioneros de guerra y forzó 20 reclutamientos masivos.

En el plano internacional, aparte de lo ya expresado respecto a EE.UU. y El Salvador, o del discurso de Reagan a la nación y las reacciones de los demócratas frente al simplismo del análisis y a la repetición de tópicos no comproba-

dos, tal vez lo más llamativo fueron las elecciones en Panamá, con todas las complicaciones, pleitos y renunciaciones, que enturbiaron el proceso, y el atentado contra Edén Pastora, presumiblemente por negarse a la unión de ARDE con el FDN. A pesar de que Contadora recibe el apoyo retórico incluso de la Administración Reagan, la realidad política va mostrando que su eficacia es muy restringida. La solución norteamericana no va por Contadora, sino por la vía armada. Costa Rica tuvo una y otra vez problemas con Nicaragua, por lo que EE.UU. insistió en ofrecer armamento, aunque se logró un acuerdo fronterizo entre ambos países. Nuevos documentos y testimonios confirmaron la intervención de la CIA en El Salvador y en Honduras a favor de los "contras;" mientras W. Taft, del Pentágono, propugnaba por el asentamiento militar permanente en Honduras, a través de operativos y de bases bien construidas y pertrechadas. En cambio, el gobierno de Guatemala, en un nuevo distanciamiento de Washington, abogó por la neutralidad en los conflictos centroamericanos y por un mayor apoyo a Contadora.

Los sucesos del mes, por consiguiente, parecen mostrar el éxito de la estrategia norteamericana, la cual obtuvo unas elecciones suficientemente limpias en El Salvador, el triunfo de Duarte frente a D'Aubuisson, vía libre para el incremento de la ayuda militar y la intensificación de los mecanismos de control armado en Honduras para doblegar al gobierno de Managua, amenazado por la unión de los grupos opositores una vez excluido (aunque no definitivamente) el extraño Pastora. Todos los cabos están atados para dar un paso al frente; sólo queda esperar con qué éxito, pues la experiencia anterior, así como la carencia de memoria histórica de EE.UU. no garantizan el éxito de sus planes.

El mes de junio se inauguró con la toma de posesión de Duarte como presidente de la República y se cerró con la toma del Cerrón Grande por parte del FMLN. Ambos acontecimientos son de especial relevancia, no sólo por los hechos en sí mismos, sino por lo que representan: el proyecto norteamericano de "democratización del país," frente a la realidad de una guerra que no se modifica por esas "medidas políticas" superficiales.

La toma de posesión de Duarte, el día primero de junio, estuvo revestida de la mayor solemnidad, con asistencia de numerosas y preclaras representaciones internacionales, pero con la

marcada e inexcusable ausencia de ARENA. Magaña pronunció un discurso digno y tranquilo —uno de los mejores oídos en muchos años por boca de un presidente— con el convencimiento de que había cumplido la misión para la cual se le había designado. Duarte, en cambio, tomó la tribuna para sostener una especie de mitin, tanto en la voz y el estilo, cuando en el contenido carente de planes concretos y repetidor de las tesis y formulaciones simplistas reaganianas, acusando al comunismo internacional, y de modo especial a Cuba y Nicaragua, de todos los males del país —lo cual explica por qué no se invitó al gobierno de Managua. La jerarquía católica estuvo presente, e incluso se dio la innovación de que el arzobispo Rivera tuviera una bendición al final del acto, cosa que tuvo que justificar en la homilía del domingo siguiente, por lo chocante del hecho, al tiempo que pedía más justicia y libertad para todos.

Los partidos integrantes de la UPS emitieron en el mismo día sendos comunicados, en tono más moderado, y cuasi-conciliador, prometiendo una oposición democrática y algún tipo de posible colaboración en el bien común, aunque las agrupaciones fantasmas de derecha insistían en no traicionar a la patria con negociaciones contrarias a la Constitución. La derecha, por su parte, se cobró su “venganza,” eligiendo en la asamblea a miembros de sus partidos o simpatizantes para los más altos cargos: fiscalía general, corte de cuentas, corte suprema de justicia; al quedar sin nada en el reparto, el PPS denunció la maniobra traidora y se salió de la UPS. Al finalizar el mes, al terminar la prórroga del decreto 207 (tercera fase de la reforma agraria), éste no fue nuevamente prorrogado, por lo tanto, se liquidó también esa parte de las reformas (así como se había recortado en la Constitución la segunda fase a límites que no afectaran decisivamente al café). Esto mostraba que no se avanzaría en ese aspecto social con el nuevo gobierno. En cambio, fue renovado el estado de sitio, en forma rutinaria, contra lo solicitado por Mons. Rivera y otras fuerzas conciliadoras. Tampoco en el diálogo parece haber nada nuevo: Duarte se opuso, alegando que el sector político de la izquierda está sometido al militar (sin reconocer de su parte la dependencia que tiene de la correspondiente institución armada), aunque el FDR-FMLN volvió a proponerlo sin condiciones.

Se habló insistentemente de división en

ARENA, de posibles renunciaciones de altos dirigentes. Pero a D'Aubuisson se le otorgó la negada visa a EE.UU., por lo que dicha administración tuvo que dar explicaciones, tanto a la concesión como a la visita a Washington, donde fue recibido por algunos legisladores —y posiblemente presionado para que el capital y la derecha conduzcan una oposición democrática a cambio de ayuda económica para la empresa privada. Pero, con todo, el recibimiento fue más bien frío, y varios personajes eludieron verse con él.

En el plano económico, el cambio de gobierno dio pie para mostrar la crisis más aguda. Se descubrió gran corrupción en DIDECO y CONADES, por lo cual AID estaba reclamando. Los cafetaleros se dividieron en dos directivas, con políticas diferentes respecto al nuevo gobierno. En la alcaldía de Santa Ana se originó un conflicto de origen crematístico, el cual ARENA quiso resolver por imposición vertical, contra la protesta de la mayoría de empleados. Por todas las oficinas públicas se levantaron quejas de despidos partidistas, que el gobierno trató de justificar como medidas contra la corrupción. Los cañeros comenzaron a presionar por ventajas económicas similares a las obtenidas por otros rubros. Empleados públicos de distintas oficinas se lanzaron a la huelga reclamando salarios no devengados; pero sería correos la institución que llevó el liderazgo, frente a la primera interpretación oficial de que era manipulación de la subversión. Después reconoció que los empleados tenían razón en sus reclamos, pero que no había dinero para aumentar los salarios de hambre. La justicia de su causa se fue imponiendo y logrando la solidaridad de múltiples sindicatos, así como de los correspondientes empleados de otros países, hasta el punto de que se cursaron órdenes de no enviar correspondencia hacia El Salvador en la mayor parte de los países. Mientras tanto, la administración Reagan se volcaba en millonarias donaciones y préstamos a El Salvador, aunque AID ejercía fuertes presiones para que el colón salvadoreño fuera devaluado, y la CEPAL obtenía en la ONU un “trato preferencial” para el país por haber descendido a los niveles de 1961. Frente a todo esto, el nuevo gobierno habló de nuevos planes económicos, pero sin concretarlos por el momento, aunque reconociendo la profundidad de la crisis.

La guerra se intensificó por ambas partes durante el mes de junio. De parte del ejército, para “prevenir e impedir la anunciada ofensiva del

FMLN para septiembre-octubre," o para facilitar el trabajo del nuevo gobierno; de todos modos, para implementar la verdadera política para la zona: más guerra. Bajo esa óptica hay que entender los numerosos e intensos operativos montados por la Fuerza Armada en casi todo el territorio, y especialmente en Morazán, Usulután, San Vicente y Cabañas, el extensivo en Chalatenango, todos ellos acompañados de intensos y masivos bombardeos. Como resultado, según COPREFA, habría causado 55 muertes y 2 heridos al FMLN, y le habría arrebatado 35 armas largas, 2 de apoyo, 1 radio y 90 paquetes explosivos, aparte de desarticularlo e impedir acciones coordinadas y consistentes. Por otro lado, se produjeron ligeros cambios en los altos puestos de mando de tropa, se juramentaron nuevos batallones y elementos de tropa, y el Coronel Golcher, nuevo director de la Policía de Hacienda disolvió el S-2, a cuyos integrantes envió al interior del país, a las zonas conflictivas (no es el ideal de justicia militar en una democracia, pero sí signo de algún cambio, de cualquier modo).

Poco efecto tuvieron tales acciones en el debilitamiento del FMLN, que o no dio batalla en muchos sitios, o atacó la retaguardia causando bajas al ejército. Pero, además, primero tendió un cerco a la marina en Jiquilisco, con alto número de bajas y de material de guerra "recuperado;" luego inició una campaña de sabotaje en la segunda quincena del mes, cortando el tráfico en las principales carreteras bajo su control, quemando más de 70 vehículos, cortando la energía eléctrica, amenazando el cultivo del algodón, etc., lo cual culminó el 28 de junio con la toma de la central hidroeléctrica del Cerrón Grande, la mayor del país, defendida por unos 500 hombres en la central y en las extendidas trincheras periféricas. A las 2 de la madrugada se inició el ataque por las FPL, que vencieron la resistencia, aniquilaron la guarnición y se apoderaron de la represa en unas 3 horas, manteniéndola hasta casi el mediodía. Entre tanto, fuerzas de las FPL, de las FAL y del PRTC tendieron emboscadas en todas las direcciones de acceso (Sensuntepeque, Santo Domingo, San Rafael Cedros, Ilobasco), impidiendo la llegada de tropa, aniquilando convoyes, e incluso atacando a una compañía aerotransportada, uno de cuyos tenientes murió en acción. El ejército retomó el Cerrón Grande una vez que el FMLN lo abandonó, aunque Duarte salió a los medios de comunicación a explicar la estrategia de la recuperación, y aun-

que la embajada de Estados Unidos felicitó por el éxito militar. En la acción, además de lo ya indicado, fueron destruidos 6 camiones militares, 4 morteros, el polvorín, la gasolinera, 54 transformadores y la subestación de salida (no tocaron ni la presa ni la maquinaria, por no ser ese su objetivo), requisaron más de 200 armas largas, 5 de apoyo, más de 100 granadas y proyectiles grandes, más de 30,000 cartuchos y 4 radios; hicieron unas 400 bajas a la Fuerza Armada capturaron más de 40 prisioneros, de los que inmediatamente liberaron a los simples soldados y a los civiles. Todo ello ha supuesto la mayor victoria militar hasta el momento, por el número de bajas, por la importancia del objetivo y por la coordinación de las acciones, a pesar de los operativos, del espionaje aéreo norteamericano con base en Honduras y de las declaraciones optimistas de los máximos personeros castrenses.

Como consecuencia, el FMLN habría causado a la Fuerza Armada en el mes de junio 566 "bajas," de las que 185 serían muertos (1 teniente, 1 teniente cadete, 1 teniente de corbeta, 3 subtenientes, 3 cabos, 1 cabo de marina, 16 de los cuerpos de seguridad, 107 soldados, y el resto "no determinado"), además de 161 heridos, 124 bajas más y 96 prisioneros; la recuperación de armas se elevó sobre la cifra del Cerrón Grande, así como la destrucción de otros 6 transportes militares y un helicóptero que fue dañado.

La población civil fue afectada de modo especial en el mes: 15 personas fueron capturadas, la mitad de ellas dadas por desaparecidas, mientras el FMLN capturó a otras 7 personas y realizó 6 reclutamientos forzados. El pediatra, Dr. Eduardo Vides Casanova, hermano del ministro de defensa, fue secuestrado por el FMLN, y días más tarde puesto en libertad, presumiblemente canjeado por prisioneros de la guerrilla, aunque no se publicitara el acuerdo. Por el lado contrario, fueron capturados los secuestradores y asesinos de José Llort, 3 de ellos familiares suyos, 3 de la Policía de Hacienda y 2 guardaespaldas del coronel Morán, quien negó conocimiento y parte en el asunto. En resumen, 129 civiles murieron por actos de violencia, 11 de ellos sin relación con acciones armadas, sino a manos de escuadrones o grupos militares, 68 más en operativos militares y otros 50 en enfrentamientos, quedando pendientes las denuncias de masacres a la población civil realizadas por bombardeos o por la infantería; el FMLN cometió 2 asesinatos y causó otros 3 muertos más en operaciones militares.

En el ámbito militar también la toma de posesión fue una oportunidad para acciones en el área. Los ministros de relaciones exteriores de Contadora estuvieron presentes. Así como el Secretario de Estado, G. Shultz, quien voló de San Salvador a Managua, donde se entrevistó con los más altos dignatarios y se acordó entablar negociaciones en México (Manzanillo), donde días más tarde se reunieron Schlaudeman y Tinoco, para encontrar vías de solución política en la región, o ganar tiempo y popularidad en la campaña presidencial de Nicaragua y Estados Unidos. El papel diplomático de México parece haber sido decisivo. Mientras tanto, AR-DE se unió al FDN, causando la división en la primera y la expulsión de Pastora. El senado norteamericano votó por 88 contra 1 oponiéndose a la ayuda a los "contras," negociando para lograr la aprobación de otras ayudas a la región, especialmente a El Salvador. Un columnista del *Wall Street Journal*, entre tanto, calificaba al material bélico enviado a El Salvador como "simple basura" y supervalorado; y el exanalista de la CIA, David McMichael, denunciaba que tanto el gobierno de Estados Unidos como la CIA mienten sobre la situación en Centroamérica y sobre el apoyo de Nicaragua a los rebeldes salvadoreños. Al finalizar el mes recorrió el área J. Jackson, precandidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, quien se había reunido en Panamá con la alta dirigencia del FDR-FMLN. Al presentar a Duarte la propuesta que traía de diálogo y negociación sin condiciones, encontró en éste una actitud de cerrazón prácticamente absoluta y la repetición de tópicos y frases ya pronunciadas anteriormente.

En Honduras parece gestarse un malestar por las consecuencias de la presencia norteamericana: el ejército mostró su descontento por el

entrenamiento preferente de soldados y oficiales salvadoreños, quienes son considerados todavía enemigos desde 1969, y cuyo conflicto limitrofe parece postergado en aras de intereses geoestratégicos superiores, hiriendo los sentimientos nacionalistas que afloran de vez en cuando tímidamente. El nuevo hombre fuerte de ese país el general W. López habló de revisión de los tratados militares sobre las bases norteamericanas, así como de sacar de Honduras a los "contras" que le causan problemas difíciles de resolver; todo ello podía haber motivado ciertas conspiraciones de la empresa privada (APROH) y del general destituido, Alvarez Martínez, los cuales originaron rumores de golpe. Por otro lado, la aguda crisis económica, no aliviada por la masiva ayuda y presencia militar norteamericana, está generando problemas graves al gobierno de Suazo Córdova, quien tiene que tomar medidas impopulares recomendadas por el FMI, mientras las organizaciones obreras se animaron a salir a la calle y a manifestarse contra el incremento de los impuestos.

El mes de junio evidencia la línea política y oficial norteamericana para la región: aparente democratización, disposición a un diálogo que no conduzca a cambios cualitativos, como elemento importante en la campaña electoral de Reagan, apoyo verbal a Contadora, pero sin permitirle salirse del estrecho margen asignado y, por otro lado, la intensificación de la guerra, el incremento de bases y preparativos, aprobación de mayores ayudas militares, que de momento no debilitan sustancialmente al FMLN, como lo ha probado contundentemente, ni logran una desestabilización del régimen de Managua, que le haga desistir de su política y de sus programas.

Eugenio C. Anaya H.